

La Propaganda Católica

Semanario Literario, Científico y Artístico.

Año I.

Domingo 21 de Febrero de 1892.

Núm. 7.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Toda la correspondencia se dirigirá á el administrador del periódico don Ramón Blanco Rojo.



LA SEÑORA

DOÑA DOLORES FERNANDEZ ZAMORA,

Falleció el día 15 de los corrientes,

á los 80 años de edad,

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS.

R. I. P.

Su hermano D. ANGEL, el Director
espiritual D. TOMÁS LORENZO
y parientes,

*Participan á todos sus amigos tan sensible
pérdida, y les ruegan una oracion en su fragio
del alma de la finada.*

La Propaganda Católica

LA CONVERSION DE UNA MORA.

Epoca de triste recuerdo en verdad, es aquella en que la traición abatió las puertas de nuestra amada Patria á los hijos de Mahoma. Más triste aun, si consideramos, que atrajeron la justicia del cielo unos reyes crueles y sensuales, y unos súbditos fieles imitadores de los monarcas. ¡Pobre D. Rodrigo, que caros le costaron sus deheites! ¡Pobre pue-

blo, á buen precio pagaste tus desórdenes!

Pero no es mi ánimo en estos momentos, poner de manifiesto la España víctima, ni los triunfos sarracenos. El Todopoderoso en sus inescrutables designios sabe siempre sacar de los males bienes, y así vino sucediendo precisamente en este trastorno general de la Nación, pues en cerca de ocho siglos que aquí estuvieron los árabes, se convirtió cada español en un héroe, y sucediendo á la molicie antigua una constante actividad, se regeneró la sangre inficionada y siguió siendo la Iberia el pueblo noble, valiente y grande entre todas las naciones. Llenándonos además, de consuelo, ver las mu-

chas conversiones que hizo la cristianidad en aquella morisma. Alabado sea Dios en sus obras.

Pero pasemos esta pequeña digresión y empecemos el asunto de nuestro epigrafe.

Corria el año 1007 de nuestra era, y regia los destinos de la pequeña monarquía de Toledo desmembrada del poderoso Califato de Córdoba, el moro Aldemon, sanguinario y cruel para con nuestros prisioneros, á quienes llamaba perros cristianos. Los humildes y oscuros subterráneos servian de calabozo á las victimas que cargadas de cadenas y con una escasisima ración de duro pan negro, soportaban resignados todo el amargo peso de su esclavitud, sin que en aquellas horrendas mazmorras se oyesen otros gemidos que la súplica ardiente de sus oprimidos corazones por la salvación de la Patria. El dulce nombre de María estaba siempre en sus lábios, y de la Señora, esperaban el remedio de todos los males.

Carceleros más crueles aun que su Señor, hacian mas insoportable la dureza de su cautiverio; sus miembros enflaquecidos por la miseria, apenas les permitian sostenerse, y era un cuadro verdaderamente conmovedor el que presentaban aquellos desgraciados seres, que más que vivientes eran espectros encadenados; cuadro más interesante aún si se considera que estado tan desgarrador le enaba de infernal alegría á los bárbaros hijos del Profeta.

Una noche, mientras toda la corte de Toledo descansaba, la bellissima hija del rey moro no podia conciliar el sueño porque habian llegado á sus oidos los acentos de una dulce cancion y no sabia de dónde partian. Púsose á escuchar atenta, y al fin se convenció de que salian de las mazmorras de los cristianos. Moviada por la curiosidad resolvió enterarse por sí misma de lo que en aquellos antros ocurría, y envuelta en riquísimo cachemir, persadió á los centinelas, que le dejaron paso franco hasta encontrarse con aquellos desgraciados. Estaban encadenados codo con codo, con tristísima expresión, fija en el cielo la mirada, y entonando á un tiempo esta plegaria:

Salva María la España,
Escucha nuestra oración,
Conviértase la morisma
¡Viva nuestra religión!

